



La Misa del Domingo



DOMINGO DE PASCUA 1 de Abril de 2018

LA PALABRA DE DIOS

- **Hechos 10-** *“Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos”.*
- **Salmo 117-** *“Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo”.*
- **Colosenses (3,1-4):** *“Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él”.*
- **Juan (20,1-9)-** *“Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó”.*

PROPUESTA DE HOMILÍA

Hoy es Pascua de Resurrección

¡Aleluya! Jesús ha resucitado.

Este es el anuncio que hoy llega cargado de gozo y alegría desde todos los rincones del mundo. Nosotros como el salmista volvemos a proclamar:

“Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo”.

En efecto, hoy los cristianos estamos alegres porque en la Resurrección del Señor, el mundo recupera la esperanza, sabedor de que Dios ha vencido al odio, a la muerte y al



La Misa del Domingo



pecado para siempre. Esta es la victoria sin precedentes, absoluta, que vivimos y disfrutamos.

El texto del evangelio de Juan nos describe la escena tantas veces escuchada. Era al amanecer del primer día de la semana, cuando María Magdalena llegó al sepulcro y no vio el cuerpo del Señor. Enseguida va a decírselo a los apóstoles, que corren veloces. La escena se detiene en la experiencia primera: miran y ven las vendas con el sudario que había envuelto el cuerpo de Jesús, pero a El no lo ven. Pero eso basta. Solo eso. Y justo después, el evangelista acierta a decir lo más importante de aquella experiencia fundante: “**Vio y creyó**”.

Y a nosotros nos parece que este ver no basta para tener garantías. Este ver no es un ver evidente, sólo ven el lugar vacío. A Jesús no le ven. Sin embargo el detalle es importante. La fe no consiste en tener evidencias (tocar, oír, ver). La fe es una condición del corazón creyente, que sin ver sabe de la presencia del “amado”. La fe intuye, descubre lo que no es evidente ni claro; pero sabe que es cierto. No sé si esta fe es la nuestra. Solo quien ama puede tener fe. Como la madre que ama sin ver; como el enamorado, que ama aun estando lejos. Nosotros hoy creemos en la resurrección del Señor porque nuestro corazón nos dice que así es.

El día de la Nueva Creación

El salmo nos ha recordado que este día es el día en que Dios actúa, creando todo de nuevo. Es la nueva creación; el primer día de la semana. Hoy Dios crea al nuevo Adán, al nuevo hombre, en Jesús. En efecto, Dios actúa dando vida a su Hijo Jesús, para rubricar que lo único que crea y hace resucitar es el Amor hasta el extremo. Jesús ha amado hasta el final, y por eso el Padre le ha concedido una vida eterna, inmortal. Es



La Misa del Domingo



tiempo, pues, de emocionarnos y de agradecer esta maravilla de amor, que Dios nos ha demostrado en su hijo Jesús. Gracias a El nosotros estamos llamados a resucitar con él

y a tener vida inmortal. La única tarea que tenemos es la misma que nos dejó Jesús en aquella última tarde: “Amad como yo he amado”. En esto reconocerán que somos sus discípulos.

Tiempo de Pascua

Hoy, pues, se abre para nosotros un tiempo hermoso, el tiempo pascual. Cincuenta días, hasta la Ascensión, para encontrarnos con Jesús, tal como les sucedió a los discípulos. En cada uno de esos encuentros, ellos también encontraron la esperanza necesaria para fortalecer y cultivar su corazón creyente. En cada encuentro con el Resucitado, los discípulos tuvieron la certeza de que Jesús no se había ido. Es más, estaba más presente que nunca: en cualquier lugar y en cada momento, Jesús podía llegar y dar la paz al corazón.

Nosotros, también podemos encontrarnos con Jesús en nuestro día a día. Cada vez que nuestros labios rezan, allí está Jesús. Cada vez que hacemos algo por alguien, de corazón, allí está Jesús. Cada vez que compartimos la Eucaristía con la comunidad, ahí está Jesús. En todo Él se hace presente. En cada aliento y desaliento; en cada espera, en cada encuentro...Dios está en todo porque vive resucitado.

Tenemos cincuenta días para vivir una inmensa alegría en compañía del Resucitado.

Feliz Pascua de Resurrección.

José Luis Villota, sdb